

NOTAS

La Fundación ETEA en Honduras entre el cambio y la continuidad

Michela Accerenzi¹

Resumen: La Fundación ETEA nace con la misión de contribuir a la construcción de un mundo más justo, implementando acciones en favor de los grupos y pueblos más desfavorecidos. En el marco de esta misión, implementa acciones para promover el desarrollo rural y la inclusión social en Honduras desde el 2005. Desde el 2017, la Fundación ETEA se vuelve Instituto de Desarrollo de la Universidad Loyola. A pesar de los retos encontrados, esto ha generado oportunidades de incluir nuevas metodologías y áreas de trabajo. La colaboración con personal de la Universidad ha permitido también generar encuentros enriquecedores y un mayor compromiso para la justicia social.

Palabras clave: *Fundación ETEA; Desarrollo inclusivo y sostenible; Justicia Social; Cooperación.*

The ETEA Foundation in Honduras between change and continuity

Abstract: ETEA Foundation was born with the mission of contributing to the construction of a fairer world, implementing actions in favor of the most disadvantaged groups and people. Within the framework of this mission, it has implemented actions to promote rural development and social inclusion in Honduras since 2005. Since 2017, ETEA

La Fondation ETEA au Honduras entre changement et continuité

Résumé : La Fondation ETEA a été créée avec la mission de contribuer à la construction d'un monde plus juste, en mettant en œuvre des actions en faveur des groupes et des peuples les plus défavorisés. Dans le cadre de cette mission, elle met en œuvre des actions en faveur du développement rural et de l'inclusion sociale au Honduras depuis

¹ Instituto de Desarrollo, Universidad Loyola Andalucía, <https://orcid.org/0000-0002-1163-3132>, michela.accerenzi@fundacionetea.org.

Foundation becomes the Development Institute of Loyola University. Despite the challenges encountered, this has generated opportunities to include new methodologies and work areas. The collaboration with the University's personnel has also allowed us to generate enriching meetings and a greater commitment to social justice.

Keywords: *ETEA Foundation; Inclusive and sustainable development; Social Justice; Cooperation.*

2005. Depuis 2017, la Fondation ETEA est devenue l'Institut de développement de l'Université Loyola. Malgré les défis rencontrés, cela a généré des opportunités pour inclure de nouvelles méthodologies et de nouveaux domaines de travail. La collaboration avec le personnel de l'Université a également donné lieu à des rencontres enrichissantes et à un plus grand engagement en faveur de la justice sociale.

Mots clés : *Fondation ETEA; développement inclusif et soutenable; justice sociale; coopération.*

I. Antecedentes

Nuestra actividad como Fundación ETEA echa sus raíces en la labor de cooperación iniciada por ETEA a finales de los años 80 del siglo pasado en Centroamérica y que, posteriormente, se ha expandido a otros territorios en América del Sur, África y Asia. Se enmarca en la misión de la Compañía de Jesús, "que incluye el compromiso por construir un mundo más justo y humano en diálogo con las diferentes culturas y moviéndose en esas fronteras donde entran en contacto los mundos conocidos con lo nuevo, lo emergente, lo alternativo" (Camacho, 2015, p. 6).

Fruto de ese trabajo, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) invitó a la Fundación ETEA a que realizara una serie de estudios en la región centroamericana. En concreto, los productos obtenidos fueron:

- Programa de Cooperación Regional en Centroamérica;
- Plan de apoyo a los productores de café del Programa de Cooperación Regional con Centroamérica; y
- Programa operativo 2005–2008 del Plan de apoyo a los productores de café del Programa de Cooperación Regional con Centroamérica.

Estas asistencias técnicas dieron pie a conocer de cerca la realidad del sector cafetalero hondureño y diseñar una propuesta de intervención de la mano del Instituto Hondureño del Café (IHCAFE). La Fundación ETEA inició, así, sus acciones en Honduras en 2005 en los departamentos de Copán, Ocotepeque, Lempira, Intibucá y La Paz, en el occidente del país. Sin abandonar nunca esta línea de

trabajo ni el ámbito geográfico, Fundación ETEA actualmente apoya a más de 20 organizaciones de productores y productoras de café, centrándose en el fomento de prácticas tanto productivas como comerciales sustentables y competitivas a la vez que promueve la participación de las mujeres y la igualdad de género en el acceso y control de los recursos productivos y económicos.

Además, desde sus inicios en Honduras, la Fundación ETEA ha apoyado distintos procesos para contribuir a la reducción de la pobreza. Las intervenciones se han enfocado principalmente en desarrollo rural con apoyos a la producción de café, cacao, granos básicos, hortalizas, frutales y miel, ayuda a la organización, fomento del empleo digno y el emprendimiento, fortalecimiento institucional de Mancomunidades, energías renovables, promoción de soluciones innovadoras, seguridad alimentaria y nutricional (SAN) e inclusión social de los pueblos Lenca y Tolupanes. Adicionalmente, la organización ha dado una importancia creciente a la participación y empoderamiento de las mujeres de forma transversal en todos sus procesos, y directamente en acciones contra todas las formas de violencia de género, trata y explotación sexual comercial.

En cuanto a la cobertura geográfica, después de centrarse por más de quince años en la Región de Occidente, la Fundación ETEA ha ampliado su radio de acción a los departamentos de Comayagua, El Paraíso, Francisco Morazán y Yoro, abarcando así también la Región Central. La organización cuenta con una oficina permanente en Santa Rosa de Copán, además de abrir oficinas temporales para el desarrollo de los proyectos aprobados. En este momento, está ejecutando en Honduras nueve proyectos en los departamentos mencionados con fondos de la AECID, de la AACID y del Cabildo de la Catedral de Córdoba, y cuenta con un equipo de 13 personas.

2. De ETEA a Universidad Loyola: nuevas oportunidades e impactos

La puesta en marcha de la Universidad Loyola ha representado una oportunidad para fortalecer el trabajo de la Fundación ETEA y ampliar sus áreas de intervención. En primer lugar, desde el mismo Presidente de la Universidad hubo un reconocimiento de que "La Universidad Loyola Andalucía ha querido incorporar el desarrollo de los pueblos en el horizonte de sus preocupaciones más relevantes: por eso lo ha colocado entre sus áreas prioritarias de investigación. Eso explica que nuestra Universidad haya establecido desde su misma creación vínculos estrechos con la Fundación ETEA, a la que considera su vehículo principal para trabajar en esta

área” (Camacho, 2015)². En 2017, este vínculo se estrecha aún más al definir que la Fundación ETEA sea el Instituto de Desarrollo de la Universidad.

Esto ha permitido acercar sede y terreno, personal investigador y técnico y grupos beneficiarios. De acuerdo con Erika López³, “Anteriormente el personal investigador de ETEA participaba de forma más esporádica en algunas investigaciones en el marco de los proyectos que la Fundación ETEA ejecutaba en Honduras. Según las necesidades, apoyaban con diagnósticos socioeconómicos, sistematizaciones, u otras investigaciones puntuales”. La incorporación del profesorado de las distintas áreas de la Universidad Loyola al trabajo en terreno, en cambio, ha permitido generar una vinculación más permanente y la posibilidad de realizar acciones innovadoras en diversos ámbitos, gracias a las cuales la Fundación ETEA se está posicionando como una institución relevante en el ámbito de la innovación aplicada al desarrollo.

Por ejemplo, gracias a la participación de la Escuela de Ingeniería, ahora la comunidad de San Miguelito de Quimistán cuenta con energía eléctrica⁴. Además, en la Cooperativa Cafetalera Ecológica La Labor Limitada (COCAFELOL) y Café Orgánico Marcala (COMSA), se están pilotando tecnologías para la producción de energía limpia a partir de los residuos de café⁵, reduciendo el riesgo de contaminación y aumentando su competitividad. Carlos Méndez⁶ comenta “Antes las investigaciones se basaban más en levantamiento y análisis de datos, pero ahora las mejoras son más tangibles”.

La labor llevada a cabo desde sus inicios por la Fundación ETEA goza también de gran reconocimiento entre productores y productoras de café. Es muy grato pasear por aldeas del occidente de Honduras y que agricultores y agriculturas locales recuerden el apoyo que la Fundación ha dado en términos de mejora de la producción y de la calidad del café, diversificación productiva y administración

² Ildelfonso Camacho Laraña ha sido Presidente de INSA-ETEA (desde 1995 hasta 2010), Presidente del Patronato de la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación (desde 2002 hasta 2019) y Presidente del Patronato de la Fundación Universidad Loyola Andalucía (desde 2010 hasta 2019).

³ Desde mayo del 2005, es administradora y representante legal de la Fundación ETEA en Honduras.

⁴ <https://fundacionetea.org/2018/09/26/comunidad-de-san-miguelito-iluminando-el-camino-de-su-propio-desarrollo/>

⁵ <https://fundacionetea.org/proyectos/reduccion-de-la-huella-de-carbono-y-aumento-de-la-competitividad-en-organizaciones-productoras-de-cafe-mediante-el-aprovechamiento-de-residuos-bio2power/>

⁶ Desde marzo del 2006, es asistente administrador de la Fundación ETEA en Honduras.

de fincas cafetaleras. Gracias a personal del departamento de comunicación de la Universidad Loyola, además, varias familias rurales se han beneficiados de cursos de alfabetización digital, que les ha ayudado a mejorar sus canales de venta. Estos cursos han sido particularmente importantes para redes de mujeres⁷ y juventudes rurales, que pueden usar las habilidades aprendidas también para su labor de incidencia política y para tener acceso a oportunidades de empleo.

Más recientemente, hemos lanzado también un programa de ficciones radiofónica, "Historia de pergamino"⁸, cuyos guionistas y protagonistas son productores y productoras locales. El objetivo del programa es dúplice: por un lado, se pretende difundir conocimientos de buenas prácticas agrícolas y diversificación productiva; por el otro, se quiere dar a conocer la relevancia del papel de la mujer en el sector cafetalero y reducir la brecha de género. Gracias al medio radial es posible alcanzar a grupos que viven en zonas más remotas y sensibilizarlos sobre un tema, la igualdad de género, que todavía genera resistencias en los patriarcas locales.

Y hablando de igualdad de género, no podemos olvidar el decenio de trabajo con Fundación Casa Hogar⁹, refugio para mujeres que sufren violencias de género, y las instituciones de la Ruta de Atención de Santa Rosa de Copán. A lo largo de estos años, las instituciones locales se han beneficiado del apoyo de profesionales de los departamentos de comunicación, relaciones internacionales y, sobre todo, psicología para fortalecer sus capacidades prevención y atención a diferentes formas de violencias de género, como la trata y la explotación sexual comercial. Adicionalmente, profesionales locales han conocido metodologías para evitar el *burnout*¹⁰. Especialmente relevante es la formación de un Grupo de Autoapoyo de Psicólogas, porque no podemos olvidar que quien da atención a estos tipos de maltratos también necesita cuidados.

⁷ <https://fundacionetea.org/2019/11/12/una-investigacion-de-la-universidad-loyola-analiza-dos-proyectos-de-la-fundacion-etea-para-determinar-el-impacto-de-la-alfabetizacion-mediatica-en-grupos-de-mujeres-rurales-indigenas/>

⁸ <https://fundacionetea.org/2023/08/29/taller-de-ficciones-sonoras-y-creacion-de-podcasts-historias-de-pergamino/>

⁹ <https://fundacionetea.org/proyectos/mejora-de-los-servicios-de-prevencion-y-atencion-a-victimas-de-violencias-de-genero-y-personas-con-dependencia-de-alcohol-y-drogas-en-el-contexto-post-covid-19-en-santa-rosa-de-copan-honduras/>

¹⁰ <https://fundacionetea.org/2019/10/22/concluye-el-proyecto-financiado-por-funcop-para-fortalecer-a-profesionales-de-la-atencion-a-victimas-de-violencia-de-genero-en-honduras/>

Más recientemente, hemos comenzado también un trabajo con los pueblos Tolupanes de la Montaña de las Flores. Se trata de comunidades que han sido históricamente discriminadas y que siguen viviendo en una situación de empobrecimiento y marginalización. Por esta razón, estamos conduciendo una Investigación Acción Participativa, que es un método de estudio dirigido a desarrollar, junto con la misma comunidad en cuanto sujeta de la investigación, estrategias de acción orientadas a la transformación social (Delgado-Baena et al., 2022). Bajo la coordinación de la Fundación ETEA, se han sumado a esta iniciativa investigadores de los Departamentos de Humanidades y Educación y del Instituto de Investigación en Políticas para la Transformación Social.

Éstos no son más que algunos ejemplos de las oportunidades de incrementar el impacto que tenemos en Honduras gracias a la colaboración tan estrecha con la Universidad Loyola. De esta forma, desarrollar nuevas metodologías y aplicar otros conocimientos al ámbito del desarrollo “significa entrar en diálogo con lo nuevo, en los nuevos caminos que van desbrozando las ciencias” (Camacho, 2015, p. 6)

También es importante reconocer que esta relación resulta muy enriquecedora para el personal investigador involucrado, que ha podido conocer de primera mano la riqueza humana y ambiental hondureña. En nuestra labor, intentamos mantener una colaboración horizontal con las organizaciones socias locales, lo que nos permite que haya un aprendizaje en ambos lados del encuentro. El personal de la Universidad Loyola se ha quedado positivamente sorprendido en más de una ocasión al llegar a Honduras, ya que se trata de un país poco conocido y sobre el cual pesan muchos prejuicios. Gracias a la posibilidad de este encuentro, la mayor parte del profesorado que ha llegado a Honduras se ha motivado a continuar cooperando con la Fundación ETEA y sus socios, y ha propuesto formas de seguir colaborando a partir del aprendizaje tenido en el primer contacto.

Finalmente, es importante mencionar que hemos recibido también a ocho estudiantes de diferentes carreras de la Universidad Loyola, que han podido realizar prácticas profesionales de dos meses en Marcala, Santa Rosa de Copán y La Labor, colaborando directamente con nuestras organizaciones socias. Esto ha representado un gran aprendizaje para el estudiantado participante¹¹, que ha vuelto con mucha ilusión y han tomado decisiones profesionales dirigidas a seguir trabajando para un mundo más justo.

¹¹ <https://fundacionetea.org/2017/10/09/el-mundo-del-desarrollo-a-traves-de-practicas-en-cooperacion-internacional-de-la-fundacion-etea/>

3. El camino no está exento de retos

Aun con el orgullo de los éxitos cosechados, reconocemos también que nos encontramos con muchos retos en el camino. Antes que todo, la academia y la cooperación internacional al desarrollo tienden a recorrer caminos separados, con sus propios ritmos, reglas y exigencias.

Por un lado, las agencias de cooperación han separado la financiación para las ONGD de los fondos disponibles para las universidades, bajo el entendimiento de que tienen finalidades diferentes: la acción en otros países, las primeras, y el “descubrimiento” científico, las segundas. Recientemente, se ha hecho un esfuerzo para que las universidades puedan implementar acciones en campo. Sin embargo, las reglas del juego (normativa, instrumentos y tiempos) se basan en la lógica de la cooperación internacional y no reflejan las formas de trabajo de la academia. Por lo tanto, los equipos académicos se enfrentan a instrumentos, como la matriz de marco lógico, que les son ajenos. Además, no conocen las políticas de cooperación ni los acuerdos y convenios bajo los cuales operamos. Por lo tanto, contar con un instituto especializado en desarrollo, como es el caso de la Fundación ETEA, y colaborar con su personal, es esencial.

Por otro lado, dentro de la academia hay escasa formación y comprensión de lo que implica trabajar en el ámbito del desarrollo. A menudo el acercamiento a este campo se basa en un enfoque asistencialista y vertical, donde quien investiga propone soluciones técnicas a problemas complejos, sin entender las dinámicas de los territorios¹². Si desde la cooperación internacional se peca de demasiada especialización, que crea expertos para cualquier “problema del desarrollo”, desde la academia se presume a menudo que los conocimientos científicos son suficientes para resolver problemáticas multidimensionales, que hunden sus raíces en la historia colonial y en las desiguales relaciones globales. En nuestro caso concreto, nos llama a reflexionar sobre cómo podemos acompañar a los y las investigadoras de la Loyola (y su estudiantado) en una reflexión sobre estas dinámicas e incorporar como institución una visión del desarrollo crítica, que evite promover inconscientemente la llamada “agenda oculta de la cooperación internacional” (Gómez–Quintero y Franco, 2011), que responde a una “misión modernizadora del desarrollo” (Gaybor y Harcourt, 2021) incapaz de reconocer los conocimientos situados y la agencia de las personas y grupos con los que trabaja.

¹² Partimos de la definición de un territorio como el resultado del encuentro entre las dinámicas sociales y económicas, y el medioambiente. Por lo tanto, un territorio no responde necesariamente a una demarcación administrativa y en él las comunidades afectan y son afectadas por la naturaleza y sus dinámicas.

Adicionalmente, nos enfrentamos a retos muy concretos a la hora de ejecutar los proyectos. Generalmente, el profesorado debe organizar sus visitas al campo alrededor de sus clases, concentrando sus acciones (sean cursos, grupos de discusión o visitas de supervisión) en pocas semanas al año, que no siempre son las mejores para los grupos beneficiarios. Recordemos que trabajamos sobre todo en zonas rurales, donde las cosechas son las que marcan el ritmo de la vida, no los feriados u otras actividades. Además, las estancias son generalmente breves, lo que impide pasar tiempo suficiente para comprender las dinámicas sociales de un territorio y los tiempos y ciclos locales. El resto del tiempo, el equipo técnico hondureño es quien se encarga de llevar a cabo las actividades de un proyecto, pero, a menudo, se genera una cierta desconexión y lejanía entre equipos, derivadas del poco tiempo compartido, de los diferentes ritmos de vida y, también, del huso horario. Si bien el internet y las varias plataformas de comunicación ayudan a reducir las distancias, la presencia física sigue siendo la forma privilegiada de tejer relaciones. Y esto es especialmente importante de cara a los grupos con los que trabajamos, cuyo nivel de acceso a recursos digitales y a la alfabetización digital es a menudo escaso.

Otro reto se debe a la dificultad de medir el impacto de la mayoría de las acciones que realizamos. Esto es un problema intrínseco al sistema de cooperación al desarrollo, que adolece de (o no quiere invertir en) los instrumentos y fondos necesarios para realizar este tipo de evaluación. Con el equipo hondureño nos preguntamos, por ejemplo, “¿se aplican los conocimientos adquiridos durante los cursos impartidos por los equipos investigadores invitados? Si la respuesta es positiva, ¿qué impacto tienen en la población beneficiaria?” Contamos con evidencias anecdóticas de jóvenes que han encontrado un empleo después de participar en un curso de alfabetización digital o de psicólogas que aplican las metodologías aprendidas, pero nos gustaría ir más allá y conocer el impacto real en el bienestar de las personas con las que trabajamos y su entorno. Esto nos daría, además, modo de afinar y mejorar nuestra labor y asegurar que estamos contribuyendo a un mundo más justo, de acuerdo con nuestra misión y valores.

En resumen, existen tensiones entre las dinámicas del desarrollo y las dinámicas de la academia, que provienen tanto del diseño de los sistemas de la cooperación y de la universidad, como de las propias dinámicas internas de la universidad, que no siempre responden a los tiempos y necesidades de los grupos con los que trabajamos en Honduras. Aun así, vivimos estas tensiones como retos a superar y creemos que, poco a poco, estamos aprendiendo a superar varios de los obstáculos que encontramos en el camino. De hecho, viendo la magnitud creciente de la Universidad Loyola y el lazo permanente que se ha creado con la Fundación ETEA,

confiamos que seremos capaces de diseñar proyectos mayores y más permanentes en colaboración con nuestros socios locales.

4. Conclusiones

La Fundación ETEA nace del compromiso de contribuir a un mundo más justo. Su misión principal es la de luchar contra la pobreza y promover un desarrollo sostenible e inclusivo. En Honduras, donde tiene presencia constante desde el 2005, lleva a la práctica su misión a través de varios proyectos de inclusión social, reducción de las desigualdades de género, desarrollo rural y energías renovables.

La creación de la Universidad Loyola y la decisión de que la Fundación ETEA sea su Instituto de Desarrollo han generado oportunidades de ampliar las áreas de intervención y fortalecer la labor de la Fundación en Honduras. La investigación aplicada se ha vuelto parte integral de todos los proyectos que llevamos a cabo, en el marco de la colaboración con nuestros socios locales, que son los protagonistas de nuestros proyectos.

En este proceso, en palabras de Erika López “Ha habido cambios de historias, de metodologías, y apertura de mente. No estuvimos estáticos, sino que dimos soluciones”. Y, a pesar de las tensiones y retos existentes, esto ha sucedido en los dos lados del encuentro: aquellos investigadores, investigadoras y estudiantes que han conocido Honduras, su gente y su riqueza, se han visto afectados en lo personal y en lo profesional, y han fortalecido su compromiso con la misión institucional.

En resumen, el aprendizaje más importante es que no se trata sólo de lo que podemos aportar, sino de dejarnos contaminar por otras formas de conocimientos y visiones del mundo, y co-construir soluciones, que contribuyan a mejorar el bienestar de los grupos oprimidos, marginalizados y empobrecidos. Esto implica claramente involucrar a los actores locales y crear lazos de cercanía, que vayan más allá de un proyecto y tengan un horizonte común de justicia social.

5. Referencias bibliográficas

CAMACHO LARAÑA, I. (2015). “Las energías renovables como eje de lucha contra la pobreza en el mundo: perspectiva ética y social”, en VÁZQUEZ DE FRANCISCO, M. J., NAVARRO RODRÍGUEZ, P. y CALDENTY DEL POZO. P. (coords.) (2015): *Energías renovables*

como eje de lucha contra la pobreza en el mundo: perspectiva ética y social. Fundación ETEA, pp. 6–9. Disponible en <https://fundacionetea.org/2015/01/03/las-energias-renovables-como-instrumento-de-lucha-contra-la-pobreza/>

DELGADO-BAENA, A., SERRANO, L., VELA-JIMÉNEZ, R., LÓPEZ-MONTERO, R., y SIANES, A. (2022): “Epistemic injustice and dissidence: A bibliometric analysis of the literature on Participatory Action Research hosted on the Web of Science”, *Action Research*, 20(4), 318–342. <https://doi.org/10.1177/14767503221126531>

GAYBOR, J. y HARCOURT, W. (2021): Seeing the color red: Menstruation in global body politics. *Global Public Health*. <https://doi.org/10.1080/17441692.2021.2016886>

GÓMEZ-QUINTERO, J. D. y FRANCO, J. A. (2011): “La agenda oculta de la igualdad de género en el desarrollo”, *Andamios*, 8(17), 37–60.